

SM
C*6
29

160-314

614.4:616.932
MER

MEMORIA

SOBRE LAS CAUSAS QUE ORIGINAN

EL CÓLERA MORBO

Y MEDIOS DE EVITARLO.

Por

DON ANDRÉS HERNANDEZ Y GUASCO,

Subdelegado de medicina y cirugía de esta isla, segundo ayudante médico honorario del cuerpo de sanidad militar y miembro corresponsal de las principales academias de medicina y cirugía del Reino.

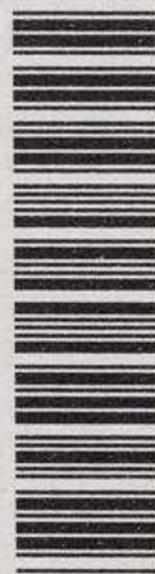


MAHÓN, 1865:



Tip. de D. Juan Fábregues y Pascual,

calle Nueva, 21.



1056577
SM C^a 6 29

Regalada por su autor.

Año. 1877.

N.º 77.

Pag. 40.



ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

Se halla de venta en la tienda de D. Domingo Orfila, plaza de la Arravaleta,
a dos reales vellon el ejemplar.

Con remitir á dicho señor dos reales vellon y medio en sellos de correos, se
obtendrá, franco de porte, en los demás puntos de España.

No me detendré en detalles sobre la naturaleza de la enfermedad que nos ocupa, síntomas que presenta, ni métodos empleados en su tratamiento; pues dirigiéndose únicamente mi objeto á demostrar clara y sucintamente las causas que la engendran y modo de combatirlas, me ceñiré tan solo á referir una série de hechos hijos todos de la observacion, para que mas ó menos convencidos mis comprofesores, coadyuven con su talento á concluir una obra, cuyo principio debido en parte á la casualidad, ha corroborado gradualmente la experiencia.

En mil ochocientos cincuenta y cuatro cuando el cólera empezaba á señorearse de esta ciudad, se hallaron invadidos de pronto los pobladores de sus arravales y afueras con sus inmediaciones, sin que el centro de la poblacion sufriese en lo mas mínimo.

Un dia al entrar el Sr. Alcalde primero D. Matias Seguí de la Guardia á uno de dichos arravales, conocido bajo el nombre de Vila-Nova, con objeto de llenar alguno de sus deberes, un olor sumamente ingrato le forzó á preguntar: de qué y de donde dimanaba aquella fetidez, contestándole una muger: que procedía de un gran algibe que servia de depósito á las aguas sucias y jabonosas del lavadero de la vecina huerta, en donde dias atrás había sucumbido casi repentinamente el hortelano en el acto de sacar agua del citado depósito, con el fin de regar y abonar el terreno. En seguida, mandó el Sr. Alcalde, prévias las medidas higiénicas y bajo una crecida multa, al hijo del difunto, que antes de veinte y cuatro horas quedase enteramente limpio aquel local de putefraccion, y habiéndolo verificado, fué tal el efecto que produjo, que aunque reinase la enfermedad en todo aquel recinto y calles inmediatas y con todo su poderío, se la vió cesar espontáneamente, con la particu-

laridad de experimentar los que se hallaban enfermos una notable mejoría.

Llamó tanto mi atención este admirable suceso, que el deseo de prestar un servicio tan grande á la humanidad, me hizo trasladar á los demás puntos invadidos, y no fué poca mi sorpresa al advertir que en todos aquellos lugares sin escepcion, se ofrecían iguales circunstancias. Efectivamente, la enfermedad no se había manifestado mas que á las afueras de la ciudad, estendiéndose hasta los sitios á donde habitualmente suelen alcanzar las intermitentes, y en cuyas cercanías se hallaban depósitos de naturaleza idéntica al anteriormente espresado, sin que como llevo dicho el centro de la poblacion, modelo de limpieza, dejase de gozar una salud envidiable.

En seguida dí cuenta de mis observaciones al ayuntamiento, que apesar de sus grandes dudas sobre el resultado que le ofrecía, nombró en el acto una comision compuesta de personas de su mismo seno, para recorrer aquellos sitios, y habiendo sido desinfectados y despues limpiados escrupulosamente los depósitos inmundos que á sus alrededores se encontraron, una enfermedad que al parecer habia empezado con el mayor incremento, y que veinte años antes, en que no se tomaron otras medidas que las cuarentenarias, no nos habia abandonado hasta despues de tres meses, se contentó con tres casos mas, que ocurrieron en el intérvalo de diez dias. (1)

Tan acordes sucesos me animaron á estudiar con fé la enfermedad de que tratamos, recogiendo cuantos hechos se presentasen, con la esperanza de dar algun día resuelto un problema, que tantas cuestiones ha suscitado en el terreno científico.

El veinte y dos de agosto de mil ochocientos cin-

(1) Véase *El Siglo Médico* año 1854 n.º 51, pág. 407; y n.º 52, pág. 414. — *Noticia histórica de los amagos epidémicos de cólera, que ha sufrido la ciudad de Mahon.*

cuenta y ocho ancló en este Lazareto el vapor de guerra Doña Isabel II, el cual se hallaba invadido por la fiebre amarilla, y como consultor interino de sanidad marítima, mandóme á llamar incontinentemente el Sr. D. Agustín de Sevilla entonces y actualmente Subgobernador de Menorca; al cual, despues de orientado del motivo de su llamamiento, contesté con toda seguridad: que no le diese aquello el menor cuidado, que hiciese pasar á los enfermos y demás tripulacion dentro del lazareto, pues todo era debido á falta de policia, asegurándole, con una conviccion que le admiró, que la bodega y sentina debian hallarse desde mucho tiempo en un estado completo de abandono, y que las aguas y demás sustancias en putrefaccion eran la causa de aquel desastre. En efecto: no salió fallido mi pronóstico tanto que por esta falta el gobierno de S. M. tuvo á bien deponer á su capitan; y verificada la limpieza de aquel buque, se hizo á la vela sin que volviese á aparecer en su bordo aquella dolencia; debiendo añadir, que ninguno de los guardas empleados al servicio de las enfermerias del edificio, ni menos el enterrador, observaron la menor indisposicion, mientras que uno de ellos que tuvo la imprudencia de bajar á la bodega, antes de ser desinfectados los materiales que contenia, fué atacado de fiebre amarilla.

En el presente año de mil ochocientos sesenta y cinco, cuando la enfermedad reinante asomaba su cabeza, amenazando á las capitales de Valencia y Cataluña, convocó el ayuntamiento de esta ciudad una reunion de profesores médicos, á la que asistí como subdelegado y vocal de la junta permanente de sanidad, cuyo objeto fué tratar sobre las medidas que debian adoptarse, tanto preventivas como dado caso de presentarse el cólera; lo primero que propuse fué la limpieza de aquellos sitios que tan buenos resultados nos habia dado en mil ochocientos cincuenta y cuatro, y el ayuntamiento acogien-

do como era de esperar una propuesta tan saludable, publicó un edicto al efecto, nombrando una comision que cuidase de hacerlo ejecutar.

Pocos dias habian trascurrido cuando se observaron en la poblacion varios cólicos de naturaleza gástrica y las disenterias se hacian tan generales que podian tomarse como preludio ó fuerzas avanzadas de tan formidable enemigo.

De repente, circuló la voz que un caso de cólera habia ocurrido en Villa-Cárlos, poblacion que dista dos kilómetros de esta, á poco se me participó ser dos los atacados y al dia siguiente se contaba con un tercero; pedí vénia al señor primer teniente de alcalde D. Juan de Taltavull para que en compañía del señor Pedáneo de aquel distrito pudiese investigar los puntos que me pareciese conveniente y dictar las medidas que considerase mas oportunas. Desde luego previne la limpieza de los sitios en donde se hallaban sustancias en putrefaccion, que por nuestra dicha, tanto en esta y mas en aquella, son fáciles de contar, sin olvidarme sobre todo de los lavaderos, operacion que quedó terminada la tarde del siguiente dia, y aquel pueblo consternado, que tan amargos recuerdos conservaba del año treinta y cuatro, se vió libre, como por encanto, de aquel terrible devastador de la humanidad.

En tanto que esto pasaba en Villa-Cárlos, algunos cólicos sospechosos, si bien raros y aislados, empezaron á mostrarse en esta ciudad, recayendo en personas enfermas ó enclenques y que no habian guardado la mejor conducta, por fin, se fueron caracterizando lo bastante para poderles dar sin temor de equivocarnos el nombre de cólera, fijándose entonces la enfermedad casi exclusivamente en los barrios conocidos por *Tancas del Càrmen* y *Cap de Creus*.

Al principio y por mas que meditase, creyendo que

las órdenes de las autoridades municipales habian sido eesactamente cumplidas , no podía dar en la causa que por fuerza debía obrar sobre aquellos contornos y sus inmediaciones , hasta que por el aumento y orden que empezaban á seguir los atacados no pude menos de esclamar : ¡Allí! necesariamente ¡allí! en estas direcciones se hallan los focos miasmáticos que ocasionan todos esos trastornos. Lo puse en seguida en conocimiento del señor segundo Teniente de Alcalde D. Rafael Prieto , y en efecto , dos grandes depósitos de aguas súcias y jabonosas en estado de putrefaccion, situadas en las huertas inmediatas y en la misma línea que habia indicado, estendian sus eflúvios á mas de doscientos metros de distancia , de modo que tan luego como quedaron en el estado conveniente , cesó la enfermedad en aquellos puntos ; terminando del todo sus efectos con alguno que otro caso , pues no pasaron de seis , y estos diseminados por otras diferentes partes de la ciudad y ocurridos en el intervalo de doce á catorce dias ; demostrándome el estado de cada domicilio de los que visité (refiriéndome á los últimos) las dificultades que se ofrecen para hacer desaparecer por completo de entre un regular número de almas aquellos focos tan contrarios á la vida, cuando una idea opuesta preocupa á la mayor parte de los espíritus.

Sentadas pues estas observaciones vengo á deducir: que no me cabe la menor duda que la enfermedad que nos aflige no procede del Asia ; sino que se desarrolla en el mismo punto en que hace sus estragos , y que mientras los hombres se afanan en parapetarse para impedir su invasion , la tienen escondida dentro de sus poblaciones y no pocas veces en sus propias casas , aguardando el momento favorable para levantarse en contra de sus ecsistencias.

Los profesores médicos que han escrito desde el interior del Asia acaban de confirmarnos que el cólera es

producido en aquellas regiones por los principios deletéreos emanados de las sustancias orgánicas en descomposición ; ¿ y si eso es así , porque motivo , siempre que un estado particular de la atmósfera favorezca su desarrollo , no han de poder dar materias de naturaleza idéntica á las arriba espresadas iguales resultados en diferentes climas ? ¿ Es acaso el cólera una enfermedad nueva entre nosotros ? ¿ No conocemos desde tiempo inmemorial al cólera esporádico ? ¿ Y que diferencia media entre este y el que han llamado Asiático ? ¿ Hay acaso alguno que sea capaz de distinguir afirmativamente el uno del otro por el cuadro sintomatológico que presentan ? Unicamente podrán decirme que este último es mas intenso y que se manifiesta bajo la forma epidémica.

¿ Y si como acabo de manifestar un estado atmosférico especial facilita el desarrollo de los principios que lo producen , estando la estensibilidad é intensidad , en razon directa de la cantidad emanada y absorbida , no aparecerá mas mortífero haciendo generales sus estragos ? La prueba mas convincente es , que le vemos empezar y acabar bajo la forma esporádica , á causa de la corta cantidad de emanaciones que suministra todo cuerpo al principio de su descomposición , y que lo propio sucede al finalizar ; y si se notan algunas alternativas en los intermedios dimanán sin duda de las oscilaciones en el peso de la atmósfera.

Jorge Cleghorn, en su obra impresa en Lóndres titulada : Observaciones sobre las enfermedades epidémicas de Menorca desde 1744 hasta 1749 , y M. Claudio Francisco Paserat de la Chapelle , del consejo real , jefe del cuerpo médico del ejército francés en esta isla y socio corresponsal de la sociedad de ciencias de Montpellier , en su obra impresa en París año 1764 titulada : Reflexiones generales sobre la isla de Menorca , su clima , género de vida de sus habitantes , y enfermedades que

en ella reinan , afirman : que el cólera era propio de este país , es decir , que en aquellas épocas sus moradores lo sufrían endémicamente , y que hasta las tercianas dejeneraban en cólera , cosa que he tenido ocasión de observar este año en el pueblo de Mercadal , no dudando de la veracidad de aquellos escritores ; atendidos los grandes é innumerables pantanos de que estaba sembrada la isla , de los cuales uno solo de mas de cuatro kilómetros de estension y cerca de dos de anchura , fué convertido por el teniente gobernador inglés Ricardo Kane en hermosas y productivas huertas de regadio.

¿Y si eso nos dicen unos hombres dignos de toda fé , á quienes ningun interés obligaba á apartarse del círculo de la verdad , qué razon podrá inducirnos á creer que el azote que experimentamos nos haya de haber venido del Asia y que no deba su cuna á los mismos países que devasta ?

Estoy íntimamente convencido que los restos de las innumerables víctimas sacrificadas en la Meca por los sectarios de Mahoma , unidas á los muchos cadáveres humanos que dejan insepultos aquellas pobres gentes , engendran y llevan á largas distancias la enfermedad que nos ocupa ; pero de ningun modo me es dado convenir con algunos , que sus miasmas acarreen no digo á la América sino ni menos á la Europa el menor resultado funesto , pues aunque estos no se precipitaran en su tránsito y un viento favorable los guiase , atendida la gran masa atmosférica que tendrían que atravesar , sufriendo con ella una incesante saturacion , producirían el mismo efecto , que una gota de vino arrojada en las aguas del Mediterráneo. Quedando demostrado , que tampoco son aquellos romeros que procedentes de su ciudad santa la traen á nuestros puertos , solamente con decir : que muchísimo tiempo antes de regresar y aún de emprender sus peregrinaciones , se la ha visto y no

pocas veces aparecer en las regiones Americanas, sin que la salud de nuestras costas sufriese alteracion alguna siquiera despues de haberse dichos peregrinos hospedado en ellas.

En nuestro lazareto, además de un gran número de buques procedentes de puertos sucíos y algunos de ellos con enfermos de cólera, han hecho su espurgo en el presente año cerca de mil y quinientos musulmanes, que desde allí se embarcaron en dos buques de nuestra matrícula, y ni un marinero de la tripulacion de aquellos barcos, como tampoco ninguno de los empleados del edificio, lo mismo que sucedió el año cincuenta y cuatro, experimentó la menor novedad; mientras que la ciudad de Ciudadela, punto de la isla el mas apartado del susodicho establecimiento, por motivos que verán, ha sido víctima de deplorables desastres.

¿Cuándo las disenciones con Marruecos, á que se debió el cólera que se desarrolló en Algeciras no abandonando á nuestras tropas en toda la campaña de Africa, sino á la suciedad que llevan consigo las grandes masas, sobre todo en los campamentos, y á la putrefaccion que ocasionan los combates?

Probado queda hasta la evidencia, que no fué debido á otra cosa, con poner de manifiesto: que á pesar de una libre comunicacion con todas las naciones y ser trasladados los coléricos á los hospitales de Málaga y Cádiz, no tan solo no hubo siquiera un simple marinero de las embarcaciones destinadas á aquel servicio que fuese atacado por la enfermedad, sino que no se la vió cundir en ninguna parte de Europa, ni menos en España; y lo propio sucedió en la guerra de Crimea, en que no se la observó, fuera de aquellos puntos en donde se aglomeraron los ejércitos y en los campos de batalla.

En la construccion del canal de D.^a Isabel segunda cundió el cólera entre los operarios, ocasionado induda-

blemente por los fangos corrompidos que abundaban en aquel recinto; y la ciudad de Nueva-Orleans lo experimenta las mas de las veces, despues de las grandes inundaciones, á causa de los inmensos y pútridos pantanos que dejan las aguas del Mississipi al retirarse de sus avenidas. No habiéndosele visto jamás invadir poblacion alguna, que no se haya cebado en los parajes mas inmundos.

Aquí se hace necesario advertir: que aunque en diversas ocasiones ha ejercido sus estragos en calles, que por razon de su espaciosidad y magnificencia de los edificios que las forman, parecia que en ellas no se debia respirar mas que limpieza, mientras que respeta las mas de las veces los barrios de los curtidores, esto depende de que en vez de levantar la vista á las esculpidas fachadas y dorados artesones de las primeras, no se han tomado la pena de bajarla, para penetrar en sus caballerizas, estercoleros, letrinas, sumideros, etc., etc., ni contar con las alcantarillas, que se estienden á lo largo de aquellas hermosas calles; y en cuanto á los segundos, no fijando la atencion mas que en el olor nauseabundo que despiden sus tenerias, no han considerado que todas las aguas que de ellas salen para la cloaca comun, se hallan fuertemente impregnadas de los mejores desinfectantes que se conocen, pues bastan algunas espuertas de la corteza de encina molida que los tales curtidores desechan por usada, para desvanecer la fetidez de una letrina por un largo espacio de tiempo.

Muchísimos, hablando del cólera, no obstante de convenir en que las sustancias en putrefaccion son en gran manera perjudiciales, se niegan á darles aquella importancia que deberian, sosteniendo que obran de una manera secundaria, es decir, no emanando, sino atrayendo las partículas morbíficas de que se halla impregnada la atmósfera.

Esos señores, no ignorando que los hay dignos de la mas alta consideracion, me permitirán las observaciones siguientes: la atraccion está en razon inversa del cuadrado de la distancia, cuyo contacto inmediato, segun demostró la Place, la convierte en cohesion; y en este sentido, en vez de sernos dañosas, obrarían como verdaderos desinfectantes, de modo, que bastaría rodearnos de dichas materias, para estar al abrigo de los ataques de la enfermedad, pues harían el mismo oficio en vez de ella, que los pararrayos en vez de las descargas eléctricas, siendo así, que la esperiencia nos demuestra lo contrario.

Acaso se me preguntará: ¿Como ecsistiendo tales elementos, no habian dado antes el mismo resultado? Sin entrar en discusiones sobre si de tantas epidemias, como ha sufrido la Europa, haya podido haber alguna ó algunas que bajo otras denominaciones no fuesen otra cosa que el cólera, un ejemplo tenemos en el oidium de las cepas, que sin embargo de ser desconocido de nuestros abuelos, á no mediar el azufre hubiera acabado con nuestras viñas; porque para que toda enfermedad pútrida tome la forma epidémica es necesario, ó que un estado particular de la atmósfera fomente el desarrollo de los agentes propios para producirla, ó que la eksesiva cantidad de materias que la engendran se baste á si misma para suministrarlos en grande escala, como sucede en las guerras, etc., etc., resultando de la union de entrambas circunstancias los mas espantosos desastres, segun sucedió con la peste negra en que la podredumbre de los cadáveres abandonados é insepultos, unida al estado atmosférico que favorecia el desarrollo de aquel principio venenoso, hicieron los mayores estragos.

La generalidad ha supuesto en el cólera el carácter de un ente maravilloso, de un génio de las mil y una noches, haciéndole unas veces cruzar el espacio, otras

marchar á pié firme , ó saltar y dejar á su antojo sitios, para cebarse en otros que anteriormente habia respetado. Pero estos mismos fenómenos que ofuscan á infinidad de espíritus , con pocas palabras , con decir únicamente : el cólera no procede del Asia , el cólera es hijo del país que devora , se convierten en otros tantos faros que aclaran la vía que debemos seguir para sujetarle; porque estos fenómenos , repito , son debidos á circunstancias puramente locales ; al estado , naturaleza y cantidad de los cuerpos que se descomponen , y otras causas análogas , por cuyo medio cuando unas sustancias han concluido , ó concluyen de suministrar miasmas en un punto , empiezan otras á verificarlo en otro , y que solo el estudio de cada pueblo en particular y en diferentes épocas puede darnos con el tiempo á conocer ; y el modo , al parecer raro , con que á veces se presenta la enfermedad depende tambien del sitio que dichas sustancias ocupan con respeto á los lugares en donde ejercen su accion ; supongamos la parte posterior de las casas que forman el lado de una calle cae á unas huertas en donde se hallan depósitos de sustancias en putrefaccion , que por razon á su cantidad , estar espuestas al sol del medio dia , ó en continua maceracion , ó por las tres causas juntas , se adelantan á los demás focos de la poblacion á suministrar miasmas , el dia que estos empiezan á dejar sentir sus efectos , la mayor parte de los habitantes de los cuartos , cuyas ventanas miran hácia aquel punto , pueden amanecer atacados , sin que los demás individuos del vecindario , ni menos los de aquellas mismas casas que moran en los cuartos opuestos , hayan experimentado la menor novedad.

Cuando en este verano tuve el honor de acompañar al Sr. Subgobernador D. Agustin de Sevilla en su primer visita á los puntos infectados de la isla , las casas del norte de la calle mayor de Mercadal eran casi las

únicas en donde se presentaban invadidos, sin que ni un vecino de las de su frente observase alterada su salud, lo que atribuí á una cloaca, que por razon á un torrente fangoso que desagua en ella, corre rozando las casas de aquel lado y comunica con sus patios por medio de cañerías; propuse en seguida que se desinfectara y limpiara aquel local, pero el terror se habia apoderado de tal manera de aquellos infelices moradores, que ni á todo coste encontraron brazos que se atrevieran á desempeñar semejante trabajo, y fué preciso concretarme á la desinfeccion, proceder que sin embargo de no poderse efectuar sino de una manera muy incompleta y ser el terreno en extremo pantanoso, acalló notablemente la enfermedad.

En resúmen, el cólera lo mismo que todas las enfermedades pestilenciales y epizootias de su clase es producido por una intoxicacion, debida á ciertos principios venenosos que suministran las sustancias orgánicas en putrefaccion, por lo tanto es intransmisible, y si le vemos á veces desplegarse en familias enteras y otros sujetos que con ellas comunicaron, es porque respiraron un mismo aire y tragaron ó absorbieron con él el mismo veneno.

No hay mas que escoger un sitio libre de toda sustancia en putrefaccion y fuera de los puntos infectados, colocar en él bajo una estricta policia á un número de penados arreglado á la capacidad del local, y despues de trascurridos veinte ó veinte y cinco dias con objeto de asegurarse que ninguno de ellos lo padecia en incubacion, hacerles dormir en camas que ocupaban coléricos, y mezclarlos con individuos atacados por la enfermedad, y el problema quedará confirmado.

Aunque los miasmas que producen el tifus, las gástricas y las intermitentes sean los mas comunes en nuestras regiones, un estado particular de la atmósfera puede fomentar en ellas el desarrollo de los que engendran la peste, el cólera y la fiebre amarilla.

De la combinacion de estos miasmas , con relacion al número y cantidad de cada uno de ellos , resultan los aspectos tan diferentes conque á veces se presentan estas enfermedades.

Dichos principios deletereos, como nadie ignora, con el calor del sol se dilatan y ascienden á cierta altura, he aquí, y no se esplica de otra manera, porque todas aquellas personas, entre las cuales van comprendidos los moradores de Monjuí, que durante el cólera han pernoctado fuera de las poblaciones en donde ecsistian focos miasmáticos, han entrado á ellas durante las horas del dia sin contraer la enfermedad, lo que no sucederia si esta fuese contagiosa ó procediese del Asia, pues ni tendria horas fijas para trasmitirse, ni se circunscribiria á puntos determinados, sino que pasaria por igual; y el respeto que parece haber guardado á los serenos consiste en que, obligados á transitar por las calles en las altas horas de la noche y madrugada, se hallan constantemente bajo la influencia de aquellos efluvios, tan cortos y tenues en un principio, que carecen de accion sobre la economía animal, y como aumentan insensiblemente en cantidad y fuerza y los respiran diariamente, se acostumbran á ellos de la misma manera que los mascadores de opio, de betel, etc., etc.; y si no acontece lo propio con las personas que viven en cuchitriles hediondos, que son comunmente las mas atacadas, es porque la falta de renovacion de aire hace que, en aquellos sitios, los miasmas se acumulan de un modo extraordinario.

Las indagaciones de Brachet y Lion han demostrado, que los miasmas que suministran las sustancias vegetales en putrefaccion engendran por lo regular las intermitentes, y los de las sustancias animales las enfermedades pútridas, y perteneciendo á esta última clase la que nos ocupa, los lugares que en las poblaciones contienen mayor cantidad de materias de esta especie

son, las letrinas, los lavaderos, y sobre todo los sumideros y las alcantarillas ó cloacas, verdadera anomalía del hombre civilizado, que apartándose de los sitios pantanosos para establecer su morada, por juzgarles contrarios á su salud, ha fabricado, á lo largo de las calles en donde habita, otros tantos pantanos de naturaleza mas inmunda, que aquellos que habia tenido la prudencia de evitar.

Concluiré pues diciendo, que para aniquilar este azote del género humano es necesario, que los gobiernos dicten medidas con objeto de desterrar estos focos ocultos de putrefaccion, mas dañosos todavía que los mismos sepulcros, pues además de ser, como estos, fosas que contienen sustancias animales que se descomponen, se hallan provistos de respiraderos y las mantienen en continua maceracion. Es preciso tambien, que las autoridades locales se esmeren en obedecer las órdenes superiores, y cuiden de hacer observar á sus respectivos pueblos la mas estricta policia, tanto pública como privada; y que todas las personas inteligentes, penetradas de los males que pueden acarrear la incuria y el desaseo, coadyuven por su parte en hacer comprender al vulgo que un monton de estiércol, un pilon de aguas corrompidas, y hasta el descuido de un simple caño de los que sirven para dar salida á las aguas súcias de una casa ha ocasionado varias veces en circunstancias especiales, la ruina de una familia entera.

Por último, no puedo menos de añadir, cuan sensible me ha sido que la municipalidad de Ciudadela recibiese con indiferencia los consejos que la prodigué, y no desinfectase y limpiase con toda escrupulosidad, ó cuando menos tapase herméticamente, todos los sumideros de que se hallan provistas las casas de aquella ciudad, seguro que de haberlo verificado, se hubieran obtenido los mismos resultados que Mahon en 1854, y Mahon y Villa-Cárlos en el presente año.

